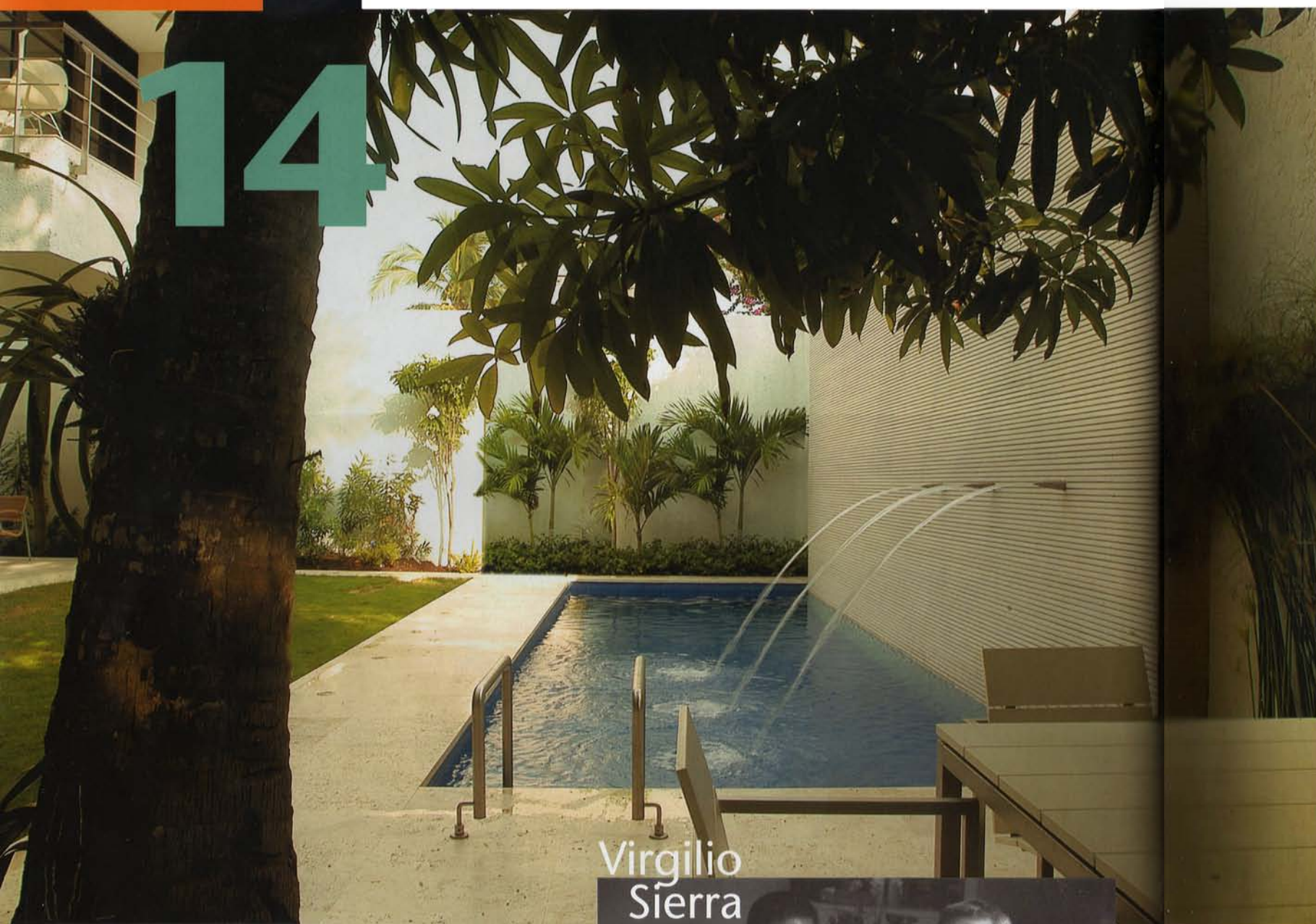


14



Virgilio Sierra



# Espacio para uno

Una casa en Barranquilla, pensada en función de las necesidades sociales de su propietario, es el resultado de una receta de diseño hecha en París con sabor caribe e ingredientes de todo el mundo.

Un ambiente básicamente blanco, adquiere color con el tono wenge del enchape de madera, la cubierta de granito negro absoluto y las butacas de cuero rojo de la barra.



Fotografía: Oscar Monsalve

Las proporciones de la sala, aparentemente enormes, logran sentido con la presencia de la gente y con el colorido de las obras de arte que poco a poco irán poblando las paredes.

Texto: Gabriel Hernández  
Fotografía: Archivo particular

estudioMORFO se gestó en la mente del barranquillero Virgilio Sierra hace 14 años, en París. Fue allí donde se dio inicio a un recorrido en busca de mejores oportunidades de trabajo que pasó por Nueva York y Bogotá, para regresar a París, donde Sierra y su socio, el diseñador John McCauley, han centrado su actividad, que además de arquitectura, incluye diseño interior y diseño y comercialización de muebles.

La historia de esta casa comienza en el momento en que un hombre salió con un par de maletas a la calle, dando por terminado un capítulo dentro de su vida matrimonial. Una situación que hacía necesaria la construcción de un espacio para organizarse de nuevo. El diseño de la casa empezó a tomar forma en los planos de Christian Heinz y la firma de construcción de Samuel Weingort, que fue el contacto para llegar al diseñador Virgilio Sierra quien desarrolla sus actividades en distintos países del mundo.

La casa, situada en un barrio residencial de Barranquilla, expresa en sus 700 metros cuadrados de construcción el espíritu cosmopolita y contemporáneo de sus diseñadores, aunque también guarda relación con la modernidad barranquillera de mediados del siglo XX,





Amplios ventanales de piso a techo crean un vínculo visual, y una extensión de la zona social hacia el jardín y la piscina.

La escalera marca el acento vertical del hall principal que gira en torno de un trío de lámparas de material opalescente diseñadas por estudio MORFO y fabricadas en París por Ozone. El comedor se compone de una mesa alargada para alojar doce puestos. El acento de color lo ponen las lámparas de techo y las sillas rojas.

visible en las obras de arquitectos como Andreis, González Ripoll, y Martínez Sanabria.

En su interior predominan la amplitud y la claridad de un gran espacio de doble altura, al cual se asoman como nichos los distintos ambientes sociales, lo que permite localizar actividades específicas, o integrarse totalmente a la hora de los grandes eventos. En torno del hall central, un corredor perimetral organiza la circulación del segundo piso adecuado como galería, que está empezando a ser ocupada por una colección de arte contemporáneo. En lo alto, la iluminación natural de las lucernas horizontales se combina con el efecto cromático del trío de lámparas colgantes que son el eje visual de la composición.

El carácter liviano y luminoso del espacio interior está representado en el barandal del segundo piso y en la escalera de acero hecha en Bogotá por Mecanizados Industriales. También contribuye a ello la selección de acabados, en la que predominan los materiales blancos como el piso de piedra caliza iraní, o el mármol tipo Saturnia de las áreas exteriores. Al respecto, Sierra comenta cómo se le delegó por completo la coordinación de acabados y la dotación de la casa, "prácticamente hasta el detalle de la selección de los vasos". La confianza del cliente y la dedicación de los diseñadores permitieron una coordinación total de los ambientes, como puede verse en el walk in closet junto al baño principal, o en la cocina, concebida como una extensión del espacio social donde, a su escala, se leen los



La claridad y amplitud del diseño están presentes en el baño que se extiende al walk in closet a través de una esclusa de vidrio templado. Los muebles sanitarios en voladizo y la tina italiana de resina sintética son objetos escultóricos que enriquecen el ambiente interior.

mismos principios estéticos de claridad, amplitud y transparencia del resto de la casa.

A pesar de la notable extensión del interior, hubo campo para un jardín posterior rematado por una piscina de dos carriles dispuesta como un espejo de agua contra un muro de mármol listado de donde salen tres chorros que refrescan con el sonido del agua.

Con sede en Francia y proyectos en el Caribe, Centroamérica y Europa, ¿cómo hizo Sierra para estar al tanto de esta obra en Barranquilla? La clave estuvo en la coordinación de los constructores y proveedores por intermedio del residente Alfonso Araújo, que actuó como el ojo y la mano de Sierra, quien ha montado un plan de viajes que le toma cerca de seis semanas, durante las cuales se entera directamente del desarrollo de cada caso, mientras que McCauley se encarga de las operaciones de la oficina en París.

El blanco matizado con estudiados acentos de color en los muebles, la carpintería y los accesorios, son la nota dominante de un escenario que adquiere proporción con la presencia de la gente, en coloridos eventos y agradables encuentros sociales, para lo cual el arquitecto y su equipo de colaboradores crearon una casa moderna pero con sabor caribe, para un cliente que quería un espacio propio para recrear su vida.

